XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Las relaciones entre el marxismo y la ciencia según los intelectuales comunistas y filo-soviéticos argentinos (1935-1953).

García Luciano Nicolás.

Cita:

García Luciano Nicolás (2013). *Las relaciones entre el marxismo y la ciencia según los intelectuales comunistas y filo-soviéticos argentinos (1935-1953). XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/166

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 20

Título de la Mesa Temática: Comunismos e internacionalismos. Enfoques, problemas y perspectivas en los estudios sobre la cultura política comunista en el siglo XX.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Luciano Nicolás García (UBA/CONICET); Adriana Petra (CEDINCI-UNSAM/IDES); Mercedes Saborido (UNLaM/UBA)

LAS RELACIONES ENTRE EL MARXISMO Y LA CIENCIA SEGÚN LOS INTELECTUALES COMUNISTAS Y FILO-SOVIÉTICOS ARGENTINOS (1935-1953)

Dr. Luciano Nicolás García.

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Correo electrónico: lucianonicolasgarcia@gmail.com

Introducción

Uno de los rasgos que ha caracterizado al marxismo como corriente intelectual fue su apelación a una idea de ciencia, en el sentido de un saber sistemático, apoyado en evidencia empírica y con derivaciones tecnológicas específicas. Este rasgo, ya presente en Marx, se acentuó en los años de la Segunda Internacional, especialmente a partir de las ideas de Engels sobre la dialéctica, las cuales tuvieron especial impacto en el bolchevismo. Esta idea de ciencia tuvo una doble importancia, por un lado estructuró un campo de indagación científica, tanto en las ciencia sociales como en las ciencias naturales, y por otro, fue un componente esencial del ideario comunista sobre el conocimiento y modificación de la realidad. Sin embargo, ambos niveles han sido desigualmente tratados por la literatura disponible sobre el comunismo, con la excepción de los trabajos específicamente dedicados a la ciencia soviética, y ambos han merecido muy poca atención en los estudios locales sobre el comunismo.[1] La literatura local no ha tendido a explicar el papel de la ciencia en el ideario del marxismo-leninismo, tanto dentro del comunismo como fuera de éste, ni tampoco la incidencia del materialismo dialéctico, en tanto epistemología, dentro de las diversas disciplinas científicas.

Lo que interesa desarrollar aquí es cómo un componente del marxismo-leninismo fue erigido como un nuevo fundamento gnoseológico y epistemológico. En este sentido, puede distinguirse entre una versión débil y una fuerte de tal pretensión. La primera se ofreció como un marco maximizador de cientificidad, desde el cual realizar un "rescate crítico" de los saberes disponibles; la segunda se propuso como una superación de toda otra filosofía previa, una refundación de todo saber, y con ello de toda concepción de hombre. Ambas versiones sin embargo compartían un mismo criterio: el marxismo, en tanto concepción científica del mundo, debe nutrirse de la producción de las ciencias empíricas, las que devienen necesarias para la legitimación del materialismo dialéctico.

Al respecto, esta ponencia se propone señalar algunos lineamientos para dar cuenta del modo en que dicho ideario científico fue apropiado por figuras del antifascismo y el comunismo argentino. Esto conlleva considerar los modos en que esos

1 Sobre historia de la ciencia soviética véase, entre otros, Joravsky (1961); Lecourt (1977); Graham (1987); Gerovitch (2002); Kojevnikov (2004); Todes & Krementsov (2010). Respecto de la literatura local, véase Tarcus (2007).

movimientos político se organizaron en diversas instituciones para conformar una red internacional con circuitos específicos para la circulación de las ideas marxistas. Dada la vastedad del tópico, sólo se considera la producción de cuatro autores, Aníbal Ponce, Emilio Troise, Jorge Thénon y Julio Peluffo, especialmente respecto de sus referencias a la neurofisiología pavloviana como modelo de ciencia para la psiquiatría y la psicología. Estos autores se ordenan en dos períodos, hacia mediados de la década de 1930 y hacia principios de la década de 1950. Los avatares políticos transcurridos entre ambos momentos, locales e internacionales, son muchos, y, en pos de mantener enfocada la exposición, sólo se hacen comentarios marginales al respecto.

Dado que el marxismo-leninismo tiene como centro de su filosofía un problema gnoseológico, lo que siempre presupone alguna clase de supuesto sobre la psiquis, los saberes "psi" se vuelven relevantes al quedar entramados con los argumentos filosóficos. De este modo, las ideas sobre la percepción y la cognición repercuten sobre la concepción general que se tenga sobre la ciencia y lo humano. Hasta la década de 1950, buena parte de los saberes "psi" se encontraban en manos de médicos y psiquiatras, por lo que los fundamentos biológicos de la actividad psicológica cobraban especial relevancia a la hora de buscar evidencia empírica para fundamentar una noción de sobre la conciencia y conocimiento. Precisamente en este punto es que la neurofisiología del Pavlov intervenía como una ciencia de la psiquis, mucho antes de la entronización de su figura hacia 1950.

El exposición también busca poner de relieve el papel de la publicación *Cuadernos de Cultura*, la principal y más longeva publicación del Partido Comunista de la Argentina (PCA) para los sectores intelectuales y científicos, en la diseminación del ideario científico del marxismo-leninismo. La revista ha merecido diversos trabajos, sobre todo centrados en aspectos relacionados al arte y a la política, aunque no se han trabajado los múltiples artículos dedicados a las ciencias que pueden hallarse en la revista.[2]

Marxismo-leninismo como ciencia I: el movimiento antifascista

Las simpatías de Aníbal Ponce por la experiencia soviética lo acercaron paulatinamente hacia el comunismo durante los primeros años de la década de 1930, sin

2 Sobre la publicación véase Kohan (2000: 117-120); Burgos (2004: 45-59); Cernadas (2005).

nunca llegar a ser un "intelectual orgánico" del PCA. En 1935 realizó una serie de viajes por Francia, España y Rusia que lo llevaron a profundizar esas filiaciones. Adhirió entonces a la política de frentes populares impulsado por las nuevas resoluciones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, las que revalorizaban el papel de la intelectualidad burguesa en la lucha frente al fascismo. Esta política fue acompañada por una mayor intervención de la U.R.S.S. en el Partido Comunista Francés (PCF), el de mayor crecimiento e importancia en occidente. La nueva política frentista contó con un apoyo sustancial de la intelectualidad francesa. En este sentido, el comunismo habilitó un proceso de apertura y apropiación de los recursos intelectuales galos, lo que le brindó una nueva legitimidad a su causa.[3] Ese espacio de compromiso significó una renovación del rol del intelectual, el cual fue adoptado plenamente por Ponce. Lanzado a un activismo político renovador, se puso en contacto con organizaciones francesas que propiciaron los modelos para el movimiento antifascista local: el Comite de Vigilance des Intellectuels Antifascistes (CVIA), organizado por el físico Paul Langevin, el etnólogo Paul Rivet y ensayista Alain y el Cercle de la Russie Neuve (CRN). A los objetivos de este texto, interesa destacar esta última organización, que desde 1927 congregaba a científicos e intelectuales comunistas o filo-soviéticos.

El CRN fue uno de los primeros grupos de occidente en recurrir sistemáticamente a la filosofía marxista-leninista como fundamento epistémico y político de la actividad científica. Se conformaba por científicos de renombre, dedicados tanto a las ciencias naturales como a las ciencias sociales y las humanidades. El recurso a los criterios científicos de Marx, Engels y Lenin se basaba en la idea de con ellos se generarían y evaluarían los saberes científicos con mayor rigor, de modo que den cuenta de un modo más apegado a los fenómenos y procesos de la realidad natural y social y, por tanto, que se puedan transformar con mayor eficacia. Todo esto acorde a los objetivos comunistas: que la ciencia, en tanto fuerza productiva del hombre, deje de servir a la explotación capitalista y se convierta en una herramienta fundamental en la construcción de una sociedad socialista. De los científicos congregados cabría destacar a dos, quienes para Ponce eran ejemplares por su compromiso social: el psicólogo Henri Wallon y el biólogo Marcel Prenant. La producción del grupo quedó plasmada en dos volúmenes titulados *A la lumière du marxisme*, editados por Éditions Sociales

3 La literatura sobre el antifascismo argentino ha aumentado en los últimos años; esta ponencia se basa en Cane (1997); Pasolini (2005); Bisso y Celentano (2006).

Internationales en 1935 y 1936.[4]

Las organizaciones mencionadas, que conformaron uno de los núcleos del antifascismo francés, sirvieron a Ponce como modelo en la conformación, junto con otros intelectuales, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), que congregó a pensadores, artistas y científicos de un amplio espectro político, pero en particular a los filo-soviéticos y comunistas. La AIAPE tuvo un estrecho contacto con el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), otra institución impulsada por Ponce, donde se hizo circular tanto la producción de los intelectuales de la AIAPE como el ideario antifascista. Tanto el CLES como la AIAPE se propusieron como ámbitos donde renovar la legitimidad de los intelectuales en la arena política. En este sentido, el antifascismo como ideario y como experiencia organizativa, habilitó una particular sociabilidad que formó nuevas tramas intelectuales ligadas un circuito internacional de circulación de concepciones políticas y científicas progresistas, incluido el comunismo soviético.

A partir de su rol como animador central del antifascismo, interesa destacar la producción de Ponce como una vía temprana de recepción del marco de pensamiento marxista-leninista, tanto del materialismo histórico, con sus libros *Educación y Lucha de Clases* y *Humanismo burgués y humanismo proletario*, como del materialismo dialéctico, el cual ha sido menos comentado debido a que sólo se hace mención a éste en textos menores. Sin embargo, esas referencias son relevantes para una historia del marxismo como fundamento epistémico y como guía para la actividad científica. Por ejemplo, Ponce elogió el modo en que Marcel Prenant recurrió a las ideas engelsianas de *Dialéctica de la Naturaleza* para ofrecer un marco de renovación general de la biología, y con ello, señalar el estrecho vínculo entre las leyes de la dialéctica y los fenómenos naturales (Ponce, 1974a [1935]).[5]

En un comentario a un artículo de Plejanov sobre las relaciones entre lógica formal y la dialéctica, publicado en la revista *Dialéctica*, Ponce ahondó en las

4 En 1931 Wallon fue invitado al CRN para dar sus impresiones de la VII Conferencia de Psicotécnica en Moscú. Luego de eso, presidió la comisión científica del CRN. De esa comisión participaron Marcel Prenant, Paul Langevin, los lingüistas Marcel Cohen y Aurélien Sauvageot, el astrónomo Henri Mineur, el matemático Paul Labérene, los historiadores Auguste Cornu, Charles Parain y Jean Baby, el sociólogo Georges Friedmann, los filósofos Lucy Prenant, Armand Cuvillier, René Maublanc y Georges Politzer y los físicos Jaques Solomon y Jean Langevin. Para un análisis detallado de la conformación del CRN véase Gouarné (2010).

5 Ponce refiere al libro de Prenant *Biologie et Marxisme*, París, Éditions Sociales Internationales, 1935. Tuvo una primera edición castellana traducida por Raúl Silva Castro, *Biología y Marxismo*, Santiago de Chile, Zig-Zag, s/f [presumiblemente de 1936].

implicaciones epistemológicas de la versión soviética del marxismo. Sostuvo entonces una noción ontológica del mundo basada en el cambio permanente, en la idea de que la realidad material se encuentra en un movimiento fluido y constante: "Lo que se mueve y lo que transforma 'son' y 'no son' al mismo tiempo. [...] El movimiento es el hecho fundamental del Ser, es decir, de todo lo que existe" (1974b [1936]: 567). Según esta concepción, la lógica formal, bajo el principio de no contradicción, omitiría el movimiento y ofrecería una visión del mundo rígida, no cambiante. Las evidencias de las ciencias naturales irían en contra de tal asunción, y por lo tanto la lógica formal no puede ser aceptada como la herramienta central del pensamiento científico. Ponce sin embargo, no la rechazó por completo, sino que la redujo a un caso especial de la dialéctica: "Así como el reposo aparente es una forma del movimiento, la lógica formal —lógica de lo inmóvil— es un aspecto de la dialéctica —lógica del movimiento y la transformación" (*Ibid*.: 568).

Para Ponce, el materialismo dialéctico no sólo era una concepción epistemológicamente superior a la formalización lógica, sino que adquiere un doble carácter positivo: dado que remite a la materialidad del mundo, se informa y justifica en la producción científica, en particular de las ciencias naturales, y a la vez, actúa como fundamento filosófico para las ciencias, dado que la realidad se transforma por la vía de la contradicción. Cabe indicar que para Ponce, como para el resto de los autores aquí comentados, este doble carácter científico de la dialéctica se debe a que está especialmente sostenida en las ciencias naturales.

Por otra parte, el marxismo-leninismo no se limitaba a los principios científicos, sino que ofrecía también una nueva relación política entre los científicos, la población y el estado. Ponce refiere a esta relación a partir de la figura de Ivan Pavlov. El argentino estaba al tanto de la producción del fisiólogo desde principios de la década de 1920, y en su viaje a Rusia tuvo oportunidad de visitar su laboratorio. Con motivo del fallecimiento de Pavlov en 1936, Ponce destacó el apoyo económico que el estado soviético le brindo al fisiólogo, mayor que el que recibió durante el zarismo, a pesar de la precaria situación política y económica de la U.R.S.S. Con eso quedaba demostrada la importancia que el bolchevismo le daba al conocimiento científico. El hecho de que Pavlov haya pasado de rechazar el nuevo régimen a celebrarlo, testimoniaba las bondades irresistibles de la organización socialista de la actividad científica. Sobre todo, la planificación socialista de la ciencia significaba para el argentino el despliegue de todas las fuerzas científicas y su vinculación directa con la población: "sólo el

conocimiento científico alcanzará su atmósfera adecuada cuando las masas se incorporen a la cultura y se entreguen a construir de veras el «hombre socialista» de mañana" (1974c [1936]: 364). Así, el proletariado sería garante y beneficiario directo de la producción científica. El marxismo-leninismo proporcionaba entonces una nueva forma de pensar el rol del científico en función de la organización estatal y de la transformación de la sociedad.

La producción de Ponce permite dar cuenta de la recepción local del marxismo soviético, donde el escenario científico francés hizo las veces de mediador y de legitimador mediante las organizaciones antifascistas. Además, la producción francesa constituyó una referencia obligada para la medicina, la psiquiatría y la psicología argentina, desde fines del siglo XIX hasta al menos la década de 1980.[6] A ello se suma el hecho de que el antifascismo y el comunismo francés también fue un faro para la intelectualidad filo-soviética y comunista local entre las décadas de 1920 y 1960. En este punto cabe destacar que la circulación del marxismo-leninismo, como filosofía de la ciencia y como modelo de acción político-intelectual, se realizó activamente a través la red de organizaciones antifascistas y comunistas.

Ponce actuó durante los años siguientes como un referente para una intelectualidad médica filo-soviética. Junto a él puede ubicarse a Emilio Troise, otro médico también cercano a José Ingenieros y que participó de la AIAPE y del CLES desde 1935. En este último brindó un curso sobre materialismo histórico y dialéctico en 1936, convertido en libro en 1938, y que durante varios años fue una obra de referencia para la formación marxista-leninista local. El texto muestra la confluencia entre los saberes científicos y los idearios políticos que suscitó la experiencia soviética. El materialismo dialéctico es presentado como una nueva concepción ontológica y gnoseológica del mundo, a la vez anclada en la realidad material y advertida de la permanente modificación de la misma, tanto por sus componentes intrínsecos como por la acción del hombre. Troise enfatizó lo que denominó las condiciones "fisiopsicológicas" de la capacidad de conocimiento humano. La materialidad del pensamiento se deberían tanto al hecho de que el cerebro es un órgano necesario para la vida mental como del hecho de que ese órgano se modifica por la interacción con el medio, debido a una "sinergia" entre los estímulos del mundo y la actividad del sistema nervioso: "la conciencia es síntesis interior de nuestra actividad orgánica en general y

6 Véase entre otros Vezzetti (1988) y Dagfal (2009).

muy particularmente de nuestra actividad cerebral. Es un fenómeno o realidad —como quiera llamársele— subjetivo, ligado a una realidad objetiva e inseparable. Es, como dice Bujarín: una expresión introspectiva de procesos fisiológicos" (Troise, 1938: 75). Esta interpretación de la cognición y el cerebro se basaba además en los saberes médicos sobre la fisiopatología del sistema nervioso, en la experimentación pavloviana sobre los reflejos condicionados, y en el evolucionismo de cuño lamarckiano que circuló en el marxismo de fines del siglo XIX y principios del XX. Al mismo tiempo, el pensamiento del hombre se lo concebía como inherentemente social y derivado de la practica: "Es la global actividad del vivir, en que la acción fragua la inteligencia y la inteligencia potencia y fecunda la acción. He ahí la filosofía de la *praxis* de Marx" (*Ibid*.: 34). De esta forma, no habría ideación que no esté vinculada con los avatares del medio ambiente, sea natural y/o social. Para Troise, esa íntima vinculación material entre las ideas y el mundo podía ser conocida exhaustivamente, contra lo que suponía Kant, en todas las instancias de la realidad, desde la interacción de las partículas subatómicas a los grandes cambios políticos, pasando por las biología y psicología del hombre. En esta clave, para Troise, siguiendo a Engels y Lenin, la ciencia ha sido o bien idealista o bien mecánica, en cuanto no ha podido interpretar adecuadamente las dinámicas materiales y vitales que se revelan con una concepción ontológica dialéctica. De este modo, la producción científica contemporánea, aun cuando los mismos científicos no abonen al marxismo o no noten el proceso dialéctico de la materia, contribuirían a corroborar el materialismo dialéctico como epistemología.

Troise apela de modo recurrente y laxo a cierta a terminología científica, si bien los deslizamientos semánticos no dejan por ello de ser significativos. Por ejemplo, la noción de experimentación, construida desde referencias tan disímiles como Werner Heisenberg y Antonio Labriola, podía significar para Troise tanto "observación metódica", como "experimentación voluntaria y técnicamente conducida", además de la idea de *praxis* marxista. Con ello se buscaba resaltar la idea de que el hombre podía interactuar y recrear la naturaleza, y por tanto a sí mismo. Esta "experimentación" sería una suerte de actitud básica humana que haría de la historia un progresivo "enriquecimiento del espíritu". En este sentido, la idea de un conocimiento históricamente situado no se contradecía con la de leyes regulares de la naturaleza, dado que la noción de historia que se presuponía era la del avance de la razón; la relatividad del saber no era más que una estación hacia un holismo cada vez más amplio.

Esta perspectiva le permitió rechazar toda filosofía que piense la existencia de

ideas o de actividad pensante más allá de la naturaleza fisiológica y de las condiciones del medio natural y social. Troise retomó de Engels, Plejanov y Lenin, así como de Prenant y los autores de los volúmenes de *A la lumière du marxisme*, la oposición entre el materialismo dialéctico y el mecanicismo y el idealismo. El idealismo quedaba representado por casi todo el canon de la filosofía desde la antigüedad, pero muy especialmente por el pensamiento de Bergson. El mecanicismo, por su parte quedaría representado por el pensamiento científico que no admite la ontología de permanente cambio de la realidad material, esta última confirmada por las nuevas teorías físicas sobre la relatividad y sobre el mundo cuántico. En este sentido, el marxismo se presentaba como un marco dinámico y holista con el cual refundar casi todo el pensamiento occidental en la clave de un nuevo cientificismo.

El CLES y la AIAPE fueron el escenario de una redefinición de los saberes y actividades de la ciencia en función de los criterios del marxismo soviético. En estas instituciones se conformó una red de autores mediante los cuales el materialismo dialéctico se implantó como marco intelectual. Aquí interesa mencionar, además de Ponce y Troise, a los psiquiatras Jorge Thénon y Julio Peluffo. El primero participó de la AIAPE y del CLES, del cual llegó a ser titular de su consejo directivo entre 1946 y 1952. Peluffo, por su parte, fue colega de Ponce en el Hospicio de Vieytes, ofreció cursos en el CLES y participó en el comité contra el racismo y el antisemitismo de la AIAPE, organizado por Troise. Thénon, Peluffo y Troise habían tenido un contacto cercano con Ponce y simpatizaban con el comunismo, al punto que los tres se afiliaron al PCA luego del acto realizado en el Luna Park el 1 de septiembre de 1945. Para estos autores, el PCA ofreció un nuevo nicho donde continuar y profundizar la idea de que el marxismo representaba una superación general del pensamiento científico. El golpe de 1943, la experiencia de 10 años de antifascismo, los logros de las políticas frentistas en Francia, y el triunfo de la U.R.S.S. en la Segunda Guerra Mundial dieron solidez al horizonte histórico del comunismo.

Marxismo-leninismo como ciencia II: la partidización de la ciencia

Dentro de las publicaciones del comunismo argentino interesa destacar *Cuadernos de Cultura*, debido a que estaba dirigida a los sectores intelectuales y científicos. Ya desde su segunda época pueden hallarse textos dedicados a la concepción

soviética de la ciencia.[7] El de mayor interés quizás sea un artículo de Sergei Vavilov, quien en 1945 se convirtió en el presidente de la Academia de Ciencias, el organismo más importante de la U.R.S.S. sobre ese campo. Sostuvo la idea de que la ciencia rusa, aunque de alto nivel antes de 1917, sólo con la revolución bolchevique salió de sus claustros y devino de importancia masiva al concentrarse en los problemas fabriles y rurales. Lo que haría distintiva a la ciencia soviética sería que no se desentiende del pueblo, sino que sirve a éste. Esta relación se encarnaría en la amplia promoción y financiación que recibía del estado soviético, aunque también remarcó los privilegios de los que disfrutaban los científicos. Esos privilegios, como se sabe, en la cultura estalinista significaban mayor control político. De cualquier modo, la administración socialista de la ciencia permitía que la U.R.S.S. cuente con una vasta estructura de investigación. Vavilov enfatizó que con el gobierno soviético el número de personal científico se incrementó 20 veces de 1917 a 1946, hasta llegar a 10.000, lo que permitió disponer de "hombres capacitados en casi todas las especialidades que ofrecen interés científico o técnico de consideración. No todos los países, ni mucho menos, poseen este frente científico ininterrumpido" (Vavilov, 1947: 32).[8] Vavilov, sin embargo, abonaba todavía en 1946 a la idea de que la ciencia era un capital universal y que los soviéticos debían apropiarse de toda la buena ciencia disponible, perspectiva que cambiaría sustancialmente poco tiempo después. El zhdanovismo endureció varias de las premisas que ya subyacían en las formulaciones previas sobre el marxismo-leninismo como filosofía de la ciencia, esto es, el paso de un desprecio o desjerarquización a un rechazo pleno y abierto de los saberes no ajustados al materialismo dialéctico. Una conferencia publicada en *La Nouvelle Critique* y reproducida en *Cuadernos de Cultura* da cuenta del cambio: "El hecho de que haya una ciencia burguesa y una ciencia proletaria, fundamentalmente contradictorias, quiere decir ante todo que la ciencia es también cuestión de lucha de clases, cuestión de partido" (Desanti, 1951: 74, subrayado de la fuente). La celebración de la ciencia proletaria y la condena de la ciencia fue promovida también por Peluffo, Troise y Thénon, quienes se hicieron eco de la propaganda soviética sobre los logros de la ciencia proletaria en las páginas de la publicación

7 Se retoma la distinción de cinco períodos en la revista propuesta por Kohan (2000: 117): 1) noviembre, 1942 – junio, 1943 (ocho números); 2) aproximadamente julio, 1946 – octubre, 1947 (unos diez números); 3) agosto, 1950 – abril, 1967 (ochenta y cuatro números); 4) octubre, 1967 – febrero, 1976 (cuarenta y ocho números); 5) otoño, 1985 – primavera, 1986 (cinco números).

8 Para un análisis minucioso y matizado sobre la figura de Vavilov véase Kojevnikov (2004).

comunista, especialmente respecto de Pavlov.[9]

Peluffo, quien tenía una relación estrecha con Héctor Agosti y llegó a ser secretario de redacción y director de la revista, sostuvo en 1951 que en la U.R.S.S. "un nuevo hombre, el hombre de la sociedad comunista, [...] liberado de las cadenas irracionales, se eleva al plano de una consciencia superior". El surgimiento de tal nuevo hombre se encontraban para el psiquiatra "confirmados acabadamente por las investigaciones científicas, que [...] han realizado Pavlov, Mitchurin y Lysenko" (Peluffo, 1951: 67-68). Peluffo retomó la concepción ambientalista del conocimiento a partir de un marco pavloviano; la psiquis sería producto de "lo que los psicólogos llaman asociación, sea en la percepción de los signos, del lenguaje, sea en las ideas" (*Ibid*.: 69), es decir, toda actividad psíquica se reduce a un proceso neurofisiológico, el reflejo. La noción de reflejo, remitía, en primer lugar a las ideas de Lenin, pero especialmente al ambientalismo del modelo pavloviano, que permitía una articulación con las teorías neo-lamarckianas de Trofim Lysenko. Todo el marco se ofrecía como una confirmación científica del surgimiento de un "nuevo hombre". La plasticidad en la adquisición de conductas e ideas según la teoría del condicionamiento se reforzaba con la idea de que los organismos podían transformarse consecutivamente mediante la herencia de los caracteres adquiridos. De este modo, la "evidencia" biológica se basaba y corroboraba la idea de una ontología de lo material en perpetuo cambio. Este materialismo dialéctico naturalizado, fundamentado "de manera experimental y con un criterio de utilización social", permitía pensar en que la transformación del hombre podría lograrse mediante "un amplio y hondo proceso de herencia, de educación, de condicionamiento" (*Ibid*.: 73). El estado soviético permitía entonces desplegar la potencia de la ciencia para la obtención del "hombre nuevo". En la visión comunista del momento, la existencia y crecimiento de la sociedad socialista soviética era la corroboración de la cientificidad de las teorías de Marx.

La celebración de Pavlov como representante de la ciencia marxista-leninista no resultaba sólo un efecto de la propaganda, sino que sus teorías neurofisiológicas fueron retomadas como una nueva fundamentación de la psiquiatría. Esta empresa fue liderada tanto por Peluffo como por Thénon. A principios de la década de 1950 Thénon se

9 Es necesario aclarar que no puede sostener que los tres autores hayan abonado al zhdanovismo en un sentido lato; en sus textos nunca desaparecieron las referencias positivas a científicos occidentales acreditados. En todo caso, si aumentó la beligerancia respecto de ciertos saberes considerados como idealistas o pseudocientíficos y una mayor suspicacia en la lectura de autores no comunistas.

propuso un doble movimiento; en primer lugar, desacreditar las ideas psicoanalíticas, que había contribuido a divulgar en la década de 1930, como un saber idealista y reaccionario en la psiquiatría y en la cultura en general; en segundo lugar, buscar fundamentos marxistas para renovar la psiquiatría y la psicología. No se detallará el rechazo del psicoanálisis por parte de los psiquiatras comunistas, baste con señalar que Thénon consideraba que sólo la escuela de Pavlov "inaugura un método para la caracterización histórica del hombre y para una verdadera psicología científica" (Thénon, 1952: 365).[10] Interesa más bien analizar el modo en que el marxismo-leninismo podía ofrecerse como una concepción mejorada de la psiquis.

En *Cuadernos de Cultura* Thénon ofreció su versión de una fundamentación marxista de la psicología, quizás el primer ejercicio sistemático de muchos otros que realizaron luego en la psicología argentina. Bajo la idea de que el bolchevismo "estableció por primera vez las condiciones objetivas para el desarrollo de una psicología científica", afirmó que la psicología, si pretende ser una ciencia, debe abandonar el estudio de la actividad intrapsíquica y enfocarse en la al estudio de la actividad humana, entendida ésta como las capacidades transformadoras del hombre en función de la historia de las fuerzas productivas. Una psicología científica, en la clave del marxismo-leninismo, debe centrarse en el modo en que la situación socio-política de los individuos define los procesos de concientización: "ninguna psicología puede prescindir, en el estudio crítico del hombre en la era del capitalismo, de su carácter de obrero, asalariado, intelectual o patrón, sin caracterizar las normas sociales que por su constancia relativa crean hábitos metales" (Thénon, 1954: 30). Desde esta perspectiva, la psicología producida bajo el capitalismo no puede más que limitarse a estudiar un hombre reducido a ser un espectador apolítico de los procesos sociales, mientras que en el bloque socialista, donde se generaría una nueva humanidad, puede investigarse plenamente las capacidades humanas. La U.R.S.S. pasa a ser así un motor histórico y científico, garante del despliegue de las potencias psíquicas y por tanto del desarrollo de una disciplina psicológica genuinamente científica.

Para Thénon, Marx habría abierto la posibilidad de estudiar los modos en que las condiciones socio-económicas inciden sobre la psiquis del trabajador, tanto en el desarrollo de su conciencia, como en su alienación, entendida ésta como una "psicopatología industrial". Sólo en un contexto socialista, desprovisto de alienación,

10 Sobre las críticas de la psiquiatría comunista al psicoanálisis véase, entre otros, Vezzetti (1991; 1996; 2006) y Dagfal (2009)

puede haber una verdadera psicología de la conciencia y de la normalidad. Sin embargo, a pesar de las intuiciones de Marx y Engels, sólo con el surgimiento de la U.R.S.S. y con las investigaciones pavlovianas podía generarse una psicología rigurosa. En este sentido, la gestación de una psicología científica dependería de la edificación de un estado socialista. Esto conlleva una doble implicación; por un lado, la posibilidad de conocer queda supeditado a un régimen político particular, lo que revela las esperanzas depositadas por los comunistas locales en la U.R.S.S.; por otro lado, que el canon marxista no basta para realizar buena ciencia. En este punto, ese canon se corrige y corrobora con la ciencia socialista; en los términos de Thénon, las teorías pavlovianas "enriquecen con sus experimentaciones la teoría marxista del conocimiento. Las investigaciones y la doctrina de Pavlov y su escuela, constituyen la base científico-natural del marxismo-leninismo" (*Ibid*.: 34). Se reitera entonces la idea de que es la ciencia natural la que constituye el suelo que hace admisible el diamat, al punto que Pavlov complementa las ideas de los clásicos.

El núcleo argumental del cientificismo marxista-leninista no varió desde los años del antifascismo a los de la guerra fría; las variaciones estuvieron más bien en el tono y en los contrincantes. Ello puede verse en la reedición del libro de Troise *Materialismo Dialéctico*. El texto original apareció casi sin modificaciones; Troise se limitó a agregar párrafos donde ampliaba la argumentación anterior, esta vez con una mayor presencia de citas de autoridad, entre ellas Stalin, Lysenko, y desde luego, Pavlov: "los trabajos de la escuela de Pavlov, han establecido, con gran rigor experimental, [la] dependencia estricta del psiquismo a los estímulos específicos de la energía exterior" (Troise, 1953: 41). Si el debate contra Bergson en 1950 parece tener poca significación, el prólogo revela nuevos contrincantes: "La filosofía llamada existencial y fenomenológica —de esencia irracional— alentó con sus especulaciones la brutalidad nazifascista" (*Ibid*.: 9). Las ideas de Husserl y de Heidegger, así como la de sus representantes franceses, Sartre y Merleau-Ponty, eran enmarcadas en los criterios del antifascismo, caros a la cultura comunista. Estas filosofías no eran otra cosa que la continuidad del idealismo, cuyos efectos deletreos para la humanidad habrían sido comprobados con la Segunda Guerra Mundial. Troise intervenía así en la discusión de las izquierdas francesas y argentinas alrededor del sartrismo y los límites del marxismo, en el contexto de una Guerra Fría que contribuyó a hacer cristalizar las formulaciones y expectativas que los intelectuales comunistas tenían sobre las potencialidades del marxismo-leninismo en el ámbito científico.

Conclusiones

Hasta aquí se ha señalado como una serie de autores provenientes del antifascismo se apropiaron del ideario científico del marxismo-leninismo, el cual fue luego impulsado como política partidaria por el PCA. En este sentido, no fue un ideario impuesto por el partido, sino apropiado activamente por los intelectuales en tanto encontraban en éste herramientas epistemológicas para reconsiderar los supuestos filosóficos y la actividad de las ciencias. Como conclusión, quizás sea pertinente indicar algunas implicaciones del tema propuesto, de modo de señalar aristas relevantes para una historia intelectual del marxismo-leninismo local.

En primer lugar cabe considerarse la figura del médico-intelectual, de larga tradición dentro de las izquierdas argentinas.[11] La formación científica y humanista del médico de principios del siglo XX permitía la vinculación de saberes biológicos con una mirada sobre el ordenamiento de la sociedad, en función de la salud pública. Sin ahondar en este punto, cabe destacar aquí una genealogía de médicos-intelectuales que incluye a Ponce como una bisagra entre la cultura científica positivista y la marxista-leninista, y que puede rastrease hacia la psiquiatría pavloviana del PCA. Un examen de esa genealogía permitiría indagar sistemáticamente las continuidades y divergencias de la cultura científica surgida fines del siglo XIX y la aparecida en tiempos de entreguerras.[12] En este punto interesa destacar el lugar que se le asignó a Pavlov, en conjunción a Lysenko, como parte del canon del marxismo-leninismo. La neurofisiología pavloviana venía a sustentar el estándar materialista con el cual se buscaba comprender al hombre, con lo que se conformó un entramado gnoseológico donde marxismo y pavlovismo se legitimaban mutuamente. De este modo, representó una pieza importante de la concepción científica del mundo del comunismo y contribuyó a que los médicos y psiquiatras abonados a las tesis de Pavlov también se ubicasen como intelectuales marxistas genéricos.

En segundo lugar, el cientificismo comunista muchas veces fue catalogado como un pensamiento dogmático y estrecho. Sin necesidad de reivindicarlo, una mirada

11 Baste con mencionar a Juan B. Justo y a José Ingenieros en esa tradición; véase Tarcus (2007).

12 Sobre los puntos de continuidad y de ruptura entre el positivismo y el marxismo-leninismo véase, para el caso soviético, Joravsky (1989); para el caso francés, Gouarné (2010); para algunas indicaciones sobre el caso argentino, véase Terán (1983; 2000).

alternativa podría mostrar que la división epistémica entre materialismo dialéctico e idealismo supuso una toma de postura intelectual articulada contra el fascismo, la religión y las fuerzas opresoras en general. Una historia del marxismo-leninismo como sistema de pensamiento cobra otra relevancia cuando se lo piensa como un ideario sostenido en múltiples resortes, tanto de argumentación filosófica como de experiencias políticas y actividad en disciplinas específicas. El horizonte desplegado por la U.R.S.S. permitió repensar casi cualquier saber y construir (o bien renovar) un "gran relato" sobre la naturaleza de la realidad y el devenir de la humanidad. Cabe indagar el modo en que el marxismo-leninismo se constituyó como una cosmovisión y cómo reconfiguró las relaciones entre política y conocimiento dentro de las disciplinas científicas en Argentina y el mundo hispanoparlante. En este sentido, más que desechar el problema por la rigidez de los comunistas, cabría preguntar mediante qué mecanismos se generó tal dogmatismo y qué papel cumplió el antifascismo y el comunismo en la instauración de la idea de que el marxismo puede ser un maximizador del conocimiento debido a su estatuto científico.

Finalmente, cabe al menos indicar que el ideario científico del marxismo no fue una mera ideología —en el sentido peyorativo del término—, sino un componente constitutivo de la legitimación del comunismo. Tampoco fue una imposición de las cúpulas, sino un recurso epistemológico que fue considerado renovador por intelectuales y científicos, tanto en lo que respecta al plano de las ideas como al rol de los científicos e intelectuales en una coyuntura histórico-política. Bajo la promesa de saberes más rigurosos y con mayor incidencia en la realidad, el materialismo dialéctico fue impulsado activamente por los intelectuales comunistas durante varias décadas, aunque su impacto sin duda trascendió la estructura partidaria e impactó en el campo general de la izquierda.

Bibliografía

1. Bisso, Andrés y Celentano, Adrián (2006), "La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)", en Hugo Biagini y Arturo Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II: obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 236-238.
2. Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la*

experiencia de Pasado y Presente, Buenos Aires: Siglo XXI.

3. Dagfal, Alejandro (2009), *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós.
4. Cane, James (1997), "'Unity for the Defense of Culture': The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943", *The Hispanic American Historical Review*, Durham, NC: Duke University Press, Vol. 77, Nº 3, pp. 443-482.
5. Cernadas, Jorge (2005) "La 'vieja izquierda' en la encrucijada. *Cuadernos de Cultura* y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)", *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.
6. Desanti, Jean, (1951), "La ciencia: ideología históricamente relativa", *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*, Buenos Aires: Partido Comunista de la Argentina, Nº 3, pp. 72-77.
7. Gerovitch, Slava (2002), *From Newspeak to Cyberspeak. A History of Soviet Cybernetics*, Cambridge: MIT Press.
8. Gouarné, Isabelle (2010), *Philosoviétisme et Rationalisme moderne. L'introduction du marxisme dans les sciences humaines en France (1920-1939)*, tesis doctoral no publicada, Faculté des Sciences Humaines, Université de Nantes.
9. Graham, Loren (1987), *Science, philosophy and human behaviour in the Soviet Union*, New York: Columbia University Press.
10. Joravsky, David (1961), *Soviet Marxism and Natural Science, 1917-1932*, New York: Columbia University Press.
11. Kohan, Néstor (2000), *De Ingenieros al Ché. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires: Biblios.
12. Kojevnikov, Alexei (2004), *Stalin's Great Science. The Times and Adventures of Soviet Physicists*, London, Imperial College Press.
13. Lecourt, Dominique (1977), *Proletarian Science? The case of Lysenko*, London: Humanities Press.
14. Pasolini, Ricardo (2005), "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires:

Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 45, Nº 179, 2005, pp. 403-433.

15. Peluffo, Julio L. (1951), "Pavlov y Mitchurin-Lysenko", *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*, Buenos Aires: Partido Comunista de la Argentina, Nº 4, pp. 67-73.
16. Ponce, Aníbal (1974a [1935]), "Marcel Prenant o el marxismo en la Sorbona", *Obras Completas*, tomo III, Buenos Aires: Cartago, p. 110-114.
17. Ponce, Aníbal (1974b [1936]), "Lógica Formal y Lógica Dialéctica", *Obras Completas*, tomo IV, Buenos Aires: Cartago, pp. 567-569.
18. Ponce, Aníbal (1974c [1936]), "En memoria de Pavlov", *Obras Completas*, tomo II, Buenos Aires: Cartago, pp. 362-364.
19. Tarcus, Horacio (2007), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
20. Terán, Oscar (1983), *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?* México: Pasado y Presente.
21. Terán, Oscar (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
22. Thénon, Jorge (1952), "La psiquiatría en el año 50 del siglo XX", *Cursos y conferencias*, Buenos Aires: Colegio Libre de Estudios Superiores, Vol. XLII, Nº 247-248-249, pp. 337-377.
23. Thénon, Jorge (1954), "Marx, Engels y la psicología", *Cuadernos de Cultura*, Buenos Aires: Partido Comunista de la Argentina,Nº 15, pp. 26-36.
24. Todes, Daniel & Krementsov, Nikolai (2010), "Dialectical Materialism and Soviet Science in the 1920s and 1930s", en William Leatherbarrow & Derek Offord (eds.), *History of Russian Thought*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 340-367.
25. Troise, Emilio (1938), *Materialismo Dialéctico (concepción materialista de la historia)*, Buenos Aires, La Facultad.
26. Troise, Emilio (1953), *Materialismo Dialéctico. Concepción materialista de la historia*, 2º ed., Buenos Aires, Hemisferio, 1953.
27. Vavilov, Sergio (1947), "Porqué progresa la ciencia soviética", *Cuadernos de Cultura Anteo*, Buenos Aires: Anteo, Nº 10, 1947, pp. 28-32.
28. Vezzetti, Hugo (1988), *El nacimiento de la psicología en la Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.

29. Vezzetti, Hugo (1991), “La querella de José Bleger. Psicoanálisis y cultura comunista”, *La Ciudad Futura*, Buenos Aires: Club de Cultura Socialista, Nº 27, 1991, pp. 21-22.
30. Vezzetti, Hugo (1996), *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires: Paidós.
31. Vezzetti, Hugo (2006), “Gregorio Bermann y la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*: Psiquiatría de izquierda y partidismo”, *Frenia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. VI, 2006, pp. 39-55.

http://interescuelashistoria.org/